



Incidencia de la Enfermedades Tropicales
Desatendidas en los países en desarrollo.
El paradigma de la leishmaniasis

Jorge Alvar, MD, PhD



Manos Unidas es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD), católica y de voluntarios, cuyo fin es la lucha contra el hambre, la pobreza, el subdesarrollo y las causas que lo provocan. Desde su creación en 1960, todo su trabajo se ha centrado en dos actividades complementarias:

- Sensibilización de la población española para que conozca y sea consciente de la realidad de los países en vías de desarrollo.
- Apoyo y financiación de proyectos en África, América, Asia y Oceanía para colaborar con el desarrollo de los pueblos del Sur.

Está presente en todo el territorio nacional, a través de 70 Delegaciones.

Sus fondos proceden de las cuotas de socios, una colecta anual en parroquias, aportaciones de colegios, empresas, donativos esporádicos, etc.

Jorge Alvar: Jefe del Programa para el Control de la Leishmaniasis
Departamento para el Control de las Enfermedades Tropicales Desatendidas
WHO/HTM/NTD/IDM
Organización Mundial de la Salud, Ginebra



Las Enfermedades Tropicales desatendidas (ETDs) han afligido a la humanidad de manera ancestral íntimamente asociadas a la pobreza. Al ser propias del medio rural han desaparecido del mundo industrializado. El 73% de la carga de enfermedad por ETDs se distribuye entre los países de renta baja o medio-baja. Afectan casi a 2.000 millones de personas lo que implica que casi el 25% de la carga de enfermedad por las enfermedades infecciosas se debe a las ETDs, con especial incidencia en los grupos más vulnerables, reduciendo la calidad de vida y el potencial económico de las sociedades afectadas. Aunque tienen una relativa baja mortalidad, causan 534.000 muertes anuales lo que supone el 20% de la mortalidad causada por las enfermedades infecciosas.

Las ETDs se definen como las patologías íntimamente ligadas a la pobreza, crónicas y con frecuencia transmitidas en zonas remotas de difícil acceso a los sistemas de salud. Pero además, son de baja prioridad en los planes nacionales de salud y, en caso de estar contempladas, a menudo lo son en programas de control mal definidos u obsoletos, impermeables a la innovación científica por ser gestionados por escaso o mal entrenado personal en los ministerios, de ahí la importancia del apoyo que deben dar los organismos internacionales a los gobiernos. El escaso interés que despiertan se debe a que no crean alarma social en el mundo occidental por no darse las circunstancias para su transmisión.

La cuantificación de la carga de enfermedad mediante AVADs (años de vida saludables ajustados por discapacidad) es una manera de medir individual- y comparativamente el peso que una enfermedad tiene. Las ETDs, en su conjunto, suponen cada año unos 56,6 millones de AVADs, detrás de la infección por VIH/sida (84,5 millones) y por delante de la malaria (46,5) y tuberculosis (34,7).

La leishmaniasis comparte todas las características de una enfermedad tropical desatendida pero, además, no ha tenido el reconocimiento que merece considerando su carga de enfermedad, ni en la agenda política de la salud ni socialmente. Las causas que subyacen en este olvido son la carencia de una información epidemiológica actualizada, la falta de criterio de cómo combatirla desde el tratamiento hasta el control vectorial, la necesidad de definir programas de control específicos por áreas geográficas debido a su complejidad epidemiológica y, en definitiva, la ausencia de un programa estratégico global compartido por los gobiernos y grandes organismos oficiales e instituciones privadas. En la presente ponencia se presentan los pasos dados para cambiar el paradigma de la leishmaniasis como enfermedad tropical desatendida.